

30

Colección
Ciencias Sociales



Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama
Compiladoras



UPB

Universidad Pontificia Bolivariana

Mesa, Clara Cecilia, compilador

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo / Clara Cecilia Mesa y María Paula Valderrama. Compiladores -- 1 edición-- Medellín: UPB. 2024 -- 253 páginas - (Colección Ciencias Sociales, 30) ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

1. Teoría psicoanalítica 2. Políticas y debates culturales 3. Psicoanálisis lacaniano

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Incidencias políticas del psicoanálisis en el mundo contemporáneo

ISBN: 978-628-500-120-8 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-120-8>

Primera edición, 2024

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Grupo de Investigación en Psicología (GIP).

Proyecto: Las pasiones políticas desde una mirada psicoanalítica.

Radicado: 326C-11/18-10.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Directora de la Facultad de Psicología: María Paula Valderrama López

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Revisión editorial: Mariaclara Olaya

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Diana Patricia Carmona Hernández

Fotos portada: Fragmentos de *El infierno musical de El jardín de las delicias* de Jerónimo Bosco, 1490 o 1500. Licencia Creative Commons.

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2024

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2289-02-10-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

El cuerpo que deviene de lo real

Alejandro Javier Rostagnotto
alejandro.javier.rostagnotto@unc.edu.ar

Psicoanalista, Miembro del Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano. Analista miembro de la Escuela de Psicoanálisis los Foros del Campo Lacaniano. Miembro fundador del Foro Mediterráneo del Campo Lacaniano.

Profesor titular de Psicopatología II. Profesor adjunto Psicoanálisis. Investigador y director del Área de Psicoanálisis Aplicado, Investigación y Desarrollo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

El estudio de la problemática de la diferencia sexual en las concepciones estructuralistas permite entender cómo el sistema sexo-género reproduce la heteronorma patriarcal y sexista. La estructura social, incluida su ideología, se (re)produce por medio de la alienación que se genera en el adoctrinamiento educativo culturalizador. Este sistema ubica a unos como sujetos –activos, agentes, portadores de la razón y el poder– y a otras como objetos –pasivas, del lado de lo emocional, cuerpo reproductor–. Estos aspectos, muy trabajados por los feminismos, podrían sumar la idea psicoanalítica de que la reproducción del sistema sexo-género pervive a modo de mandatos sociales cuya voz, no tan inconsciente del superyó, marca lo deseable, lo bueno, lo bello, lo abyecto... el Otro –concepto lacaniano al que le atribuimos incluir tanto las leyes normativizantes socioculturales como la ideología–.

El deconstructivismo posestructuralista como punto de superación, o al menos de revisión del estructuralismo, identifica los elementos constitutivos de dicho sistema. En el caso del psicoanálisis, puntualmente en la obra de Jacques Lacan, en los años 70 se introduce en las conceptualizaciones lacanianas la idea de que los lazos sociales se sostienen a partir de un discurso que los determina, postulándose cuatro formas, cuatro discursos compuestos cada uno por cuatro lugares fijos (el agente, el otro, la verdad y la producción) donde se sucede o permuta un conjunto de letras, siendo quizás lo más interesante de estos desarrollos que el operador de subjetividad, lo que produce como efecto a la subjetividad, ya no es atribuida al padre en el Edipo, *sueño de Freud*, sino simplemente al lenguaje. De esta manera, la alienación al lenguaje instrumentado en las prácticas discursivas constituye una subjetividad inconsciente sujeta a los usos que dicho lenguaje ejerce en las prácticas discursivas, en este contexto es idóneo suponer al síntoma una objeción, disidencia o insubordinación al servicio de la norma discursiva, momento de afirmación de subjetividad a partir del cual la práctica analítica podría colaborar en la emancipación subjetiva, devolviendo al síntoma su dignidad individual y social (punto de coincidencia entre el marxismo y el psicoanálisis). Los conflictos subjetivos, sintomáticos, conllevan una crítica, en ocasiones impensada, a la norma social y sexual. Siendo lo disruptivo de estas afectaciones no tanto el *disorder* personal sino los imperativos normativos de dichas normas que disciplinan, sexualizan, colonizan.

Creo que es un logro de la época la deconstrucción de la norma sexual, binaria, universal, heterosexista que recae sobre los cuerpos. La diferencia sexual resulta, así, construcción discursiva, social, cultural y situada, efecto de poder, Ley o alienación al discurso. En este contexto el cuerpo es subordinado, sujetado, y producto del dominio discursivo. La diferencia sexual se vincula a los estereotipos normativizantes y rechaza nuevas sexualidades. Las prácticas discursivas que recaen sobre los cuerpos dan significado legal, penal, médico o psicológico: sexualizan. Esta performatividad encarnada que designamos como discurso sexual, recae eventualmente sobre la diferencia sexual como situación discursiva. Este discurso solo tolera la diferencia que engendra y así mismo en su carácter de Ley normativa engendra cuerpos como abyectos; alienación u enajenación que en ocasiones genera disidencias o resistencias.

La diferencia, en este sentido, alberga algo deleuziano puesto que se la puede entender como aquello siempre diferido, nunca alcanzado, una diferencia diferida. Deleuze postula una *diferencia* que quiere validar *lo-otro*, una alteridad, *lo que no es idéntico*, *lo-Otro* que impide la unicidad de toda identidad, es verdaderamente el reverso de *la identidad*. En este sentido, Romina Lerussi señala que en Derrida el verbo diferir tiene dos sentidos muy distintos: el de temporalizar, recurrir a la *mediación temporal y temporalizadora de un rodeo*, esto es, demora, retraso, reserva y; por otro lado, diferir es *no ser idéntico*, es *ser otro*, *discernible*. La *differance* no será entonces solo actividad, sino el movimiento que produce diferencias, lo que equivale al aspecto económico de la libido sexual postulado por Freud en 1905.

Derrida, en *La escritura y la diferencia*¹, recopila varios trabajos respecto a la *diferencia* (*différance*). Aquí, el sentido de diferencia se lo puede entender desde el término *diferir*: lo que es *no es lo mismo* es, a la vez, *lo que se retarda o se retrasa*. De este modo, la *différance* incluye un sentido temporalizado por el que Derrida remite al movimiento que producen *las diferencias*: un movimiento que se entiende como instrumento de *deconstrucción de la escritura*. Además de retomar los discursos del estructuralismo (como los propios de Lévy-Strauss o de Lacan, e incluso de Foucault), es de interés consignar también que Derrida combinó tales fuentes con una vena irrenunciable que se

1 Jacques Derrida, *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).

inspira en la fenomenología de Husserl, pero, también y claramente, en Heidegger.

En el marco de la biopolítica, las normas, reglamentos y leyes plegadas a las estructuras de poder producen un efecto cuerpo subordinado a estas estructuras, determinado por el devenir discursivo, histórico, lingüístico, engendrado por las marcas del poder. Este aspecto, que para Foucault es una problemática del poder, para Butler es relativo a la Ley y afirma que debemos desprendernos de la ilusión de un cuerpo verdadero más allá de la Ley; no hay emancipación posible del cuerpo construido culturalmente si no es por la subversión que se da en él, contradicción de la ley consigo misma. El cuerpo es una producción performativa del poder del discurso hegemónico. No hay subjetividad previa a la norma social, los cuerpos son cuerpos construidos en y por la norma social. Desde este poder normativo se construyen ciertos cuerpos como abyectos, en el mismo movimiento que se los excluye, la norma se afirma perentoriamente, es así como Butler hipotetiza que la represión crea el objeto que va a rechazar. Los cuerpos abyectos, rechazados, adquieren el valor de reificar la heteronorma patriarcal. Para Foucault, el cuerpo afectado de discurso se vincula al origen del poder, es anatomía política u objeto del disciplinamiento.

En la década de 1970, Lacan parte de planteos que ubican la problemática sexual y corporal por fuera de lo simbólico-imaginario en una dimensión del ser donde las representaciones y los sentidos sobre el sexo no dependen del discurso y están por fuera del sentido. En esta dimensión, el cuerpo ya no es tanto lugar de inscripción de representaciones ni agente de la resistencia al discurso, sino aquello que resiste a ser pensado. La discusión no recae aquí sobre el sentido o los símbolos relativos al desciframiento corporal de las diferencias-disidencias. Se parte de la hipótesis de que la razón no se aplica a sí misma, como lo demuestra Kant en su crítica del juicio, el repliegue de la razón sobre sí misma al no estar dirigida a los objetos se pierde, aspecto que señala Copjec² con mucha claridad, sosteniendo que la ontología de la diferencia sexual es una tautología. En la obra de Lacan, la verdad de ese imposible de decir, de inscribir en represen-

2 Joan Copjec, "El sexo y la eutanasia de la razón", en *Ensayos sobre el amor y la diferencia* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

tación alguna, se denomina verdad del ser³; otra manera de indicar esa falla –y a la vez, fundamento ontológico– es designarlo como *ser-para-el-sexo*.

Las identificaciones y las diferencias sexuales son efecto del discurso que se gesta en el orden simbólico y se afirman performativamente por reproducción y abyección, como lo muestra Butler, o como lo indica Lacan respecto al discurso del Otro en el plano de la alienación como causación subjetiva. La alienación es el momento de la intrusión del lenguaje que ofrece sus marcas, insignias o rasgos, pero para el psicoanálisis esto implica algo más. Esta alienación que hace surgir al sujeto en el campo del lenguaje, que posiciona a la subjetividad como un confinamiento de lo real, no solo lo domina, marca o enajena, sino que es el momento del surgimiento de una libertad por determinación, un factor electivo que quisiéramos agregar al entendimiento de las lógicas del dominio o abyección de los cuerpos. En la perspectiva psicoanalítica, el cuerpo se hace asumir por el ser que no hay, cuerpo sexuado que se sexualiza en la dialéctica del empuje pulsional y el discurso sexual que viene del campo performativo del lenguaje.

Así, la asunción corporal puede reproducir el discurso normativo, o disentir, o incluso rechazarlo. Si los operadores de salud (psicoanalista, médicos, obstetras, etc.) no rompen filas con el dominio de la norma y la Ley, si no logran deconstruirlas, poco podrán liberar sus prácticas reproduciendo este discurso normativo sobre los cuerpos intervenidos (en ocasiones intervenidos literalmente). Volver a darle al síntoma su dignidad radical de expresar los conflictos incluye la modificación del cuerpo en la diversidad de singularidad de asumirlo. En este sentido, el psicoanálisis como práctica emancipadora y como lazo social, debe producir un nuevo cuerpo, un nuevo modo de vivir a partir del conocimiento de las raíces del síntoma, de su determinación. Tal vez en un pasaje del síntoma, impuesto a la asunción de un síntoma-cuerpo satisfactorio, pasaje del conflicto que enferma al modo corporal de resolverlo, de autoliberarse o de autorizarse. Así, el síntoma-corporal que somos, modo inventado de arreglárnosla con lo que no funciona, es un modo de afirmación de sí mismo que permite entrar en los lazos sociales de otro modo. El síntoma resolutivo tiene

3 Francois Balmes, *Lo que Lacan dice del ser*. (Buenos Aires: Amorrortu, 2002).

algo de homeopático puesto que lo que cura está íntimamente ligado a lo que enferma, es de la misma sustancia gozante (así entiendo al cuerpo) de lo que se padece. Es el mismo *pathos*, rechazado o reprimido, que nos hace patéticos, apáticos o apasionados... pero el ejercicio corporal de las pasiones no nos hace enfermos, todo lo contrario, nos hace simpáticos, valientes, entusiastas o incansablemente críticos.

Estamos advertidos que es el discurso hegemónico de la norma o Ley el que hace surgir las rarezas que luego clasifica de anormales y discrimina como patológicas, práctica esta que busca legitimar y afirmar el poder hegemónico. En contra, el psicoanálisis, tiene la chance de provocar, de producir, de permitir una auto asunción corporal como ejercicio de la rareza, esta posición subjetiva sería el revés del rechazo o represión de la rareza, de lo extraño, tan fácilmente endilgable al semejante. Las determinaciones, imposiciones o injurias sobre el cuerpo sexualizado por la discursividad performativa, pueden encontrar en las prácticas feministas y psicoanalíticas la posibilidad de elección, la disidencia, la resistencia y otras maneras de hacer cuerpo. La práctica analítica corrobora que la elección implica un factor de pérdida no eliminable; la inscripción al registro simbólico del discurso conlleva la alterización de la biología a otro orden del ser, una subjetividad causada por el orden significante. Atribución corporal producto de la oferta identificatoria del discurso sexual, para nada de biológico.

Para el psicoanálisis, la sexuación es una opción de identificación sexuada (Lacan, 1973-1974), nótese que opción no es imposición, implica un factor electivo, una ética. A la vez, esto nos permite evocar la expresión lacaniana “el ser sexuado no se autoriza sino por sí mismo”. Esta última expresión es muy sugerente en la medida que Lacan también indica que el psicoanalista, en su práctica, no se autoriza sino a sí mismo en la experiencia de su propia práctica, en su propio análisis a secas, y no en ningún título, formación académica o aval institucional, es decir, mucho más auto u homo que hetero autorización. En qué se autoriza un analista no dista mucho de la pregunta de en qué se autoriza un cuerpo sexuado.

Entonces, al real lacaniano lo definimos como dimensión de análisis de lo sexual centrada en lo insustancial, tópica donde fracasa el ser en decirse, se refiere más al registro de la experiencia que a una categoría epistémica. En esta dimensión redefinimos el cuerpo sexuado como síntoma corporal. Proponemos un cuerpo dividido entre

los efectos de discurso y un real, pulsional, fuera-sexo, que puede entrar al lazo social autorizándose a sí mismo con otros. Lo real del sexo, aquello que se sitúa al límite de nuestra experiencia subjetiva, concierne al uso del cuerpo. Esto es el goce, y es allí donde el goce que afecta al cuerpo, excediendo la representabilidad de este, permite pensar un tipo de diferencia por fuera de todo Uno normativizante, prescinde de los opuestos dicotómicos y, sobre todo, recae sobre la singularidad del cuerpo, incluida su extraña rareza. Un cuerpo autorizado a sí mismo en su modo singular de goce, ese cuerpo que somos, cuerpo hablante, sustancia gozante, síntoma corporal, se afirma en su propia singularidad diferente. Dicha diferencia por fuera de todo Uno siempre difiere, nunca llega a ser lo Otro.

El cuerpo que adviene de lo real en la experiencia analítica

En ocasiones suele reducirse lo real, lo simbólico e imaginario a categorías o dimensiones epistémicas, hasta incluso ontológicas, olvidando que en la praxis analítica son modos de registro de la experiencia subjetiva. Lo real desde esta perspectiva emerge como lo insoportable sobre lo cual el analizante sustenta su demanda de análisis, pero este real fuera de discurso excede a la palabra. Excesos y defectos en la satisfacción anhelada muestran un anclaje irrepresentable, un vacío ontológico del cual solo se obtienen restos que en el transcurso de un análisis pueden encontrarse con el acto que permita fundar algo distinto que el síntoma padecido.

Así, pues, el proyecto de un análisis implica la modificación del cuerpo en sus diferentes enajenaciones, una de ellas, quizás una de las más arraigadas, es la enajenación fantasmática cuya presencia, velada en el síntoma, fue descubierta muy tempranamente por Freud; el síntoma se alimenta de la fantasía que hace cuerpo, lo construye afectado de distintas maneras: desvitalizado, deshabitado, en relación maníaca, impotente, anestésico o hiperestésico, instrumentalizado, en fin, una corporeidad erotizada según la clave fantasmática. La deconstrucción del fantasma en la travesía analítica permite obtener el *password* de acceso a ese real velado por la promiscuidad del síntoma y el fantasma. La deconstrucción del cuerpo fantasmático, que

ocurre al compás de la interpretación del deseo, produce un efecto de emancipación en la medida que deja de consistir en ese modo fijo mediante el cual se ejerció el juicio moral sobre el goce propio y de los otros, se deconstruye ese punto de mira donde el estrago significativo construyó la realidad sexual, misma que en ocasiones es entendida rápidamente como neurótica, psicótica o perversa, olvidando su anclaje en el ser-para-el-sexo, en la castración.

En este sentido, el develamiento de la verdad de la castración puede ser correlativa a la obtención de la clave de eso que se ha sido en el deseo del Otro y, a la vez, obtener la cifra del destino en la enajenación al discurso del Otro en sus diferentes manifestaciones (discurso de la norma sexual, de los bienes y otras desinencias del discurso del amo, incluido el capitalismo hedonista del consumo de la vida y el discurso universitario disciplinador de subjetividades). Estos discursos rigen sobre los bienes, los ideales y la norma sexual, bien descrita en nuestros tiempos como heterónoma-machista-patriarcal que se sostiene en alienación, que insta un tipo sexual para todos y todas. La política muestra un fuerte lazo con la ideología hegemónica sexo-género, tanto como con el liberalismo económico, discurso autoritario disfrazado con frases de autoayuda o falsos hedonismos individualistas; en psicoanálisis proponemos, a contrario, un lazo social donde lo más radicalmente individual pueda articularse por las vías perversas del deseo como un destino pulsional: nuevos cauces de goce.

En la experiencia analítica, verdad y destino construyen un cuerpo cuya liberación puede permitir, como dice Lacan, un nuevo amor o, bien, nuevas sublimaciones. En estas coordenadas, la interpretación *hysterizadora* produce una emancipación del cuerpo en la medida que se subjetiva el real que resta. Manteniendo la distancia entre el I en la experiencia de lo simbólico y el *a* en la experiencia de lo real, deviene una experiencia de consistencia imaginaria del cuerpo un tanto más emancipada, un mejor escabel, por eso un amor renovado a condición de deconstruir el cuerpo que, incorporándose, corporeifica. El registro real de la experiencia del *parlêtre* en el proceso analizante se manifiesta como opacidad real del cuerpo, un real con el que el cuerpo se goza, de corte autista, fuera del discurso, incurable; sobre este real del cuerpo viviente no podemos decir nada en la medida que el muro del lenguaje desaloja ese real fuera de lo simbólico. La única relación del *parlêtre* con ese real es la forma sin-

gularísima de goce, ajena al simbólico, incluso auto-propuesta por cada uno como suplencia de la incompletud e inconsistencia. Real que, lejos de fundamentar una ontología del Uno, ética del goce, o mónada cínica fuera de lazo, adviene en la experiencia analítica para permitir un tipo de lazo social donde el deseo pueda ser destino de pulsión, incluso deseo impuro, como en el caso del deseo del analista. Por eso, la política del síntoma que proponemos en el campo lacaniano es una política del síntoma no-autista, eso que se goza no se reduce a una monadad solipsista, sino que se presenta como un punto de apoyo real del deseo. Un deseo que, en ocasiones, es también deseo del analista, cuyo cuerpo, sustancia gozante, sujeta a la regla de abstinencia, es efecto de una experiencia que permite que la palabra analizante anude real, simbólico e imaginario cada vez, otra vez. El deseo del analista que toma cuerpo es ese deseo impuro que se sustenta, que adviene de un puro real, su origen le debe muy poco al saber o, incluso, al deseo de no saber. En el lazo analítico, el cuerpo debe permitir dar lugar al semblante donde un decir interpretativo se desprenda. Por eso el cuerpo del analista es un cuerpo impropio, apto para la articulación discursiva, medio para que el decir interpretativo lleve el acto analítico hasta su fin. Fin que es inicio de nuevos lazos, de nuevos cauces de goce, de un nuevo ex-sistir. El paso por la experiencia del análisis modifica, produce un cuerpo que no reifica la experiencia de lo real llevándola a un Uno del goce (como lo enuncian otras propuestas políticas) sino que sustenta un tipo de lazo social un tanto más digno. La experiencia analítica deconstruye la tópica donde la repetición corporal (la expresión es de Lacan en ... *o peor*) liga lenguaje y goce, lenguaje que no-todo dice, goce que, aun con nuevos rumbos, conserva cierto acopio pulsional.

Bibliografía

- Balmes, F. *Lo que Lacan dice del ser*. Buenos Aires, Amorrortu, 2002.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- _____. *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- _____. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

- Castellanos Llanos, Gabriela. "Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna". En *Revista Género*, Vol. 8, no. 1 (2007): 223-251.
<https://periodicos.uff.br/revistagenero/article/view/30966/18055>
- Copjec, Joan. "El sexo y la eutanasia de la razón". En *Ensayos sobre el amor y la diferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- _____. *El compacto sexual*. México: Paradiso Editores, 2011.
- Deleuze, Giles. *Diferencia y repetición*. Madrid: Júcar, 1988.
- Derrida, Jacques. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989.
- Gárate Martínez, Ignacio, Marinas, José Miguel y Orozco Guzmán, Mario. (Coords.). *Estremecimientos de lo real: Ensayos psicoanalíticos sobre cuerpo y violencia*. México: Kanakil, 2012.
- Irigaray, Luce. *Espéculo de la otra mujer*. Barcelona: Akal, 2007.
- Lacan, Jacques. "Clase del 9 de abril de 1974". En *Les non-dupes errent. Séminaire (1973-1974)*. Folio Views 4.2. Bases documentales. Inédito.
- _____. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- _____. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 20: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- _____. *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: O... peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- _____. "El atolondradicho". En *Otros escritos*, 473-522. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lerussi, Romina. "El feminismo de la diferencia sexual italiano. Mapeos y debates pasados con proyección actual". En *Temas de mujeres*, Vol. 6, no. 6 (2010: 85-103).
- Morel, Genevieve. *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*. Buenos Aires: Manantial, 2000.
- Soler, Colette. "El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan". En *Estudios de psicósomática*. Buenos Aires: Atuel – CAP, 1994.
- _____. *Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista: conferencias y seminarios en Argentina*. Buenos Aires: Letra Viva, 2007.
- Zupančič, Alenka, Copjec, Joan y Cevasco, Rithèe. *Ser-para-el-sexo. Diálogo entre filosofía y psicoanálisis*. Barcelona: Centro de Investigaciones Psicoanálisis y Sociedad, 2013.